

DISCURSO
CEREMONIA DEL TRIGÉSIMO ANIVERSARIO
UNIVERSIDAD BERNARDO O'HIGGINS

Rector Claudio Ruff Escobar

Santiago, agosto de 2020

Señor Presidente y miembros de la Junta Directiva de la Universidad, directivos, académicos, estudiantes, colaboradores que integran la comunidad universitaria, amigos de distintos ámbitos que se incorporan a esta celebración.

Como lo hemos hecho tradicionalmente a través de nuestra historia institucional, hemos querido compartir con ustedes la llegada de un nuevo aniversario, en el que conmemoramos treinta años de vida.

Ello forma parte de nuestro interés por mantener vigente el recuerdo y la valoración de la trayectoria de este querido proyecto fundacional, que nos permite revisar aquellos progresos evidentes que hemos logrado en el tiempo, y que se manifiestan, entre otros aspectos, en su desarrollo sistemático, en su madurez corporativa, en el posicionamiento alcanzado en el ámbito de la Educación Superior, así como en los niveles de Acreditación Institucional.

De tal manera, esta mirada al camino recorrido, nos posibilita hacer juntos un merecido recuerdo hacia quienes le dieron la existencia a la Universidad Bernardo O'Higgins, a los que han aportado de diversas formas a su crecimiento y desarrollo, al mismo tiempo que hacia los que se han formado en ella, se han capacitado o han incorporado a sus trayectos académicos la valiosa experiencia de cursar aquí sus estudios de postgrado.

La particular situación que se ha configurado con motivo de los variados acontecimientos sociales, políticos, económicos y de orden sanitario que han ocurrido en el último tiempo, le otorga un sentido especial a este encuentro, el que, **a diferencia de años anteriores,**

nos congrega de manera distinta, y haciendo uso de múltiples maneras de expresión y difusión que hoy nos permite el mundo virtual, con el uso de las nuevas tecnologías, y así mantener viva la tan necesaria comunicación entre las personas.

Evolución del contexto social

Hemos sido testigos de la rapidez con que cambian los escenarios mundiales y particulares. Ya el año pasado, en el mes de agosto, con motivo de similar celebración del aniversario, hicimos algunas apreciaciones de lo que podría ocurrir como producto de determinados aspectos que encontrábamos presentes en la sociedad.

Mencionamos que tal como estábamos en presencia de determinadas *perspectivas favorables*, por ejemplo, en los adelantos en materia de comunicaciones, el desarrollo veloz de lo tecnológico, la gran cantidad de información disponible, las progresiones en lo científico, y otros factores; al mismo tiempo se hacía necesario convivir y lidiar también con *componentes negativos* que se anidan en nuestra sociedad, como un creciente relativismo moral y la decadencia de algunos valores, una inestabilidad en las relaciones humanas a todo nivel, el desconcierto de algunos sectores de la juventud, una incertidumbre ante los límites de los avances de la ciencia, entre otros factores.

En ese orden de cosas, nos planteamos una serie de interrogantes respecto de:

- Cómo nos adaptamos continuamente a circunstancias emergentes.

- Cómo perfeccionamos nuestros procesos en concordancia con nuestros Principios y al mismo tiempo con los nuevos escenarios.
- Cómo estamos contribuyendo a potenciar los elementos positivos de la sociedad y a contrarrestar aquellos desfavorables.

Y en efecto, los fuimos respondiendo gradualmente, producto de nuestra realista Planificación Estratégica - la que siempre debe ser visionaria en las consideraciones del largo plazo - así como de la capacidad de adaptarnos a los escenarios emergentes.

Y luego fuimos constatando también que no sólo fue un problema asociado al movimiento social, sino que estábamos en presencia de un cuadro agravado por otras circunstancias, que han afectado seriamente la convivencia colectiva, la economía, la confianza y la fe pública.

Paralelamente, se han generado muchas situaciones nuevas producto de la Pandemia que está afectando a la humanidad, lo que sin duda ha alterado nuestro modo de vivir y la mayoría de nuestros planes, sin que lo pudiéramos imaginar hace tan sólo unos meses atrás.

Nuevas formas de abordar la vida universitaria

La subsistencia humana, nuestras necesidades alimentarias, de salud, económicas, de convivencia familiar, de comunicaciones, de esparcimiento, de traslados, de estudio, de crecimiento individual, y varias otras, han debido buscar nuevas formas de desarrollarse,

agitando los cimientos del aparato estatal, de la empresa privada, de los órganos intermedios de la sociedad, y de tantos otros actores sociales. Y por cierto que como Institución no hemos estado ajenos a las secuelas de esta etapa crítica que vive de la humanidad, golpeándonos de diferentes maneras.

Sin embargo, hemos sido capaces, con la participación de todos, de mantenernos en pie y seguir adelante con nuestros planes, programas, deberes y obligaciones diversas, adaptándonos a las condiciones actuales con realismo y creatividad; haciendo uso intensivo de los medios humanos, logísticos y tecnológicos a nuestro alcance, para continuar cumpliendo con la delicada Misión de educadores y formadores que se nos ha confiado.

Lo anterior nos ha permitido verificar cómo ha cobrado especial significación la lealtad y la colaboración mutua, lo que se manifiesta en las variadas formas de abnegación y fidelidad hacia su Casa de Estudios, que hemos podido constatar. Esto ha involucrado a quienes la integran o se relacionan de distintas maneras con ella, y vienen a corroborar que es en los tiempos difíciles cuando más queda en evidencia el valor de las personas.

Hemos debido abordar, entre otros, la obligación de tener menos contacto físico y social, afectándose las relaciones interpersonales; lo que requiere que se atiendan los componentes psicológicos que impactan a los aspectos emocionales y afectivos de nuestra comunidad.

Ello, mediante acciones que nos ayuden a identificar los factores de riesgo, implicando una detección oportuna de los cambios

emocionales de las personas y la habilitación de un verdadero “ecosistema de bienestar y felicidad” al que aspiramos.

Dentro de este contexto, la escritora Annie Marquier, expresa en una de sus obras, respecto de la importancia de favorecer la relación humana: *“Impidiendo al ser humano entrar en relación con los demás, cooperando abierta y sanamente, dando y recibiendo apoyo; se deja al individuo muy solo, entregado a sus propias fuerzas, y, por lo tanto, **muy vulnerable**”*.

Es por estas razones que hemos emprendido renovadas tareas para mantenernos en acción con este tipo de medidas, las que, sumadas al fortalecimiento e incorporación de nuevas modalidades de enseñanza-aprendizaje, nos han posibilitado alcanzar los objetivos propuestos, obteniendo un ajuste progresivo a tales fines. Y así nos hemos acondicionado, priorizando el factor humano, uniéndolo a lo académico, y a los procesos administrativos y logísticos que lo acompañan.

Esta variedad de formas de adaptación a la realidad, nos han permitido continuar desarrollándonos, manteniendo la esperanza cierta de retomar gradualmente un *estado de normalidad*, conscientes que ha sido necesario incorporar modificaciones en conductas y procesos, para salir triunfantes de la crisis.

Hacia dónde va la Educación Superior

Teniendo en cuenta que lo observado como *tendencias generales*, o *situaciones que afectan* en la actualidad a la Educación Superior en su conjunto, no nos son ajenas - sino por el contrario - constituyen

nuestra realidad, definiéndonos el escenario general, he querido también referirme sucintamente a ese entorno.

Es útil recordar que como sector Educación nos ha tocado convivir con variadas situaciones de riesgos sistemáticos y no sistemáticos, tales como crisis económicas, alertas sanitarias, los impactos de la IV Revolución Industrial, y un sustancial cambio en la Educación; todo ello a nivel tanto global como en el caso particular de Chile.

Todas esas realidades, algunas mucho más impredecibles que otras, sin duda han afectado y amenazado no sólo a *la sociedad en su conjunto*, sino de manera particular a las universidades, como entes en los cuales *se reflejan* con mucha semejanza las dificultades que aquejan al conglomerado.

En esa esfera de transformaciones, la Educación Superior está en una era en que constantemente enfrenta nuevos desafíos; más aún, cuando estas entidades ya no son el único lugar en donde se genera el conocimiento, incorporándose a su dinámica nuevos actores y recursos que contribuyen a su evolución.

Continuaremos, por tanto, buscando maneras de adaptarse a las nuevas realidades, ya sea, incrementando la creatividad y el emprendimiento, buscando mayor interacción con el mundo empresarial, desarrollando en los estudiantes más habilidades blandas y asociadas a las nuevas tecnologías, así como evitando obstáculos administrativos, entre otras medidas a aplicar.

En este ámbito de *cómo será la educación superior del futuro*, jugará un rol cada vez más relevante *la manera* de formar a las personas que realmente se requieren en la sociedad, así como las

herramientas de las que se les provea por parte de la universidad para abordar este cambiante entorno y aquellos escenarios que tal vez hoy ni siquiera podamos vislumbrar.

Esto implicará que al mismo tiempo, el empleo de *nuevas estrategias y métodos de enseñanza* sean complementarios entre sí. Recordemos que vivimos en una era digital donde este campo crece de manera vertiginosa en nuestro quehacer cotidiano, y la Educación es parte de ello. Si contrastamos la Educación de la actualidad sobre cómo era hace unos veinte años, sin duda las cosas han cambiado, y uno de los conceptos que más se ha desarrollado en este último tiempo es precisamente el de la Educación Virtual, como lo hemos podido constatar.

Tendremos que disponer de estudios siempre actualizados respecto del tipo de Profesionales que se necesitarán en este nuevo orden; considerando que ya se habla que en los próximos años, serán varios millones de jóvenes los que se incorporarán a la fuerza laboral, aspecto que obliga a prepararse desde ya para hacer frente a las necesidades que irán emergiendo.

Allí encontramos la raíz de muchas de las acciones que vamos adoptando para ponemos constantemente al día para avanzar de modo oportuno y eficiente en relación a los retos que enfrenta el sistema de Educación Superior en su conjunto.

La educación virtual, que ya he mencionado, por ejemplo, se ha incorporado en nuestras vidas de modo concreto y en los diferentes niveles de la Educación, tanto formal como informal en las actividades de las personas, siendo mediante el avance tecnológico

que se podrá lograr plataformas virtuales cada vez más inteligentes y mejor diseñadas, que por cierto utilizaremos crecientemente.

Las consideraciones anteriores, cuya constatación es evidente en nuestra realidad diaria, influirán también en el concepto de “Gobernanza”, aplicado a las Instituciones de Educación Superior; ejerciéndose formas renovadas de liderazgo, promoviendo aquel de carácter “colaborativo”, así como una mayor autonomía con rendición de cuentas, atención constante a la transparencia, la innovación, la investigación y el desarrollo dentro de sus tareas prioritarias.

Todo esto exige continuar avanzando de modo armónico y equilibrado hacia el desarrollo integral de las Universidades, en sus tres clásicas misiones, la Docencia, la Investigación y la Vinculación con el Medio, cualesquiera que sean los cambios que experimente la sociedad .

Aprendizajes, logros y nuestra mirada hacia el futuro

Resulta impactante observar la diversidad de lecciones que nos ha dejado este proceso de transformaciones con el que hemos debido coexistir. Con certeza podemos asegurar que surgirán de allí innumerables experiencias que tienen que ver con la valoración de aquellas cosas sencillas que anteriormente no dimensionábamos.

En contraposición al enfoque materialista que nos ha envuelto en los últimos tiempos, permítanme relatarles sólo un fragmento del texto de un autor desconocido, escrito en dialecto toscano, en el Siglo dieciséis, que relata pasajes de la vida de San Francisco:

... “Después de muchas penurias, llegó el día de la alegría, y vino gente de muchas partes. Hombres y mujeres del pueblo prepararon con entusiasmo cirios y teas, según su posibilidad, para iluminar aquella noche que, con su radiante luz, alumbró todos los tiempos y edades. Se arregló el pesebre, se le echó el heno, trajeron lo que era necesario. Allí se ve honrada la sencillez, la pobreza ensalzada y engrandecida la humildad. El pueblo parece una nueva Belén. La noche está iluminada como el día, se siente el aroma del campo y es deliciosa a hombres y animales. Acuden las gentes, y disfrutan las nuevas alegrías. Resuenan las voces en el monte, y responden las rocas con el eco. Todos cantan, y la noche es una continua alegría...luego, cada cual, se vuelve gozoso a su casa”.

Sin duda es éste un mensaje de esperanza, y de retorno gradual a la existencia que llevábamos, que tal vez no será nunca igual, pero que emprenderemos con una mirada distinta. Todo deberá continuar...

Y en lo que a nosotros concierne, seguiremos adelante con nuestros procesos educativos, con el compromiso de hacerlo cada vez mejor, y con los métodos e instrumentos más avanzados, buscando transitar por la senda correcta, logrando así los grados de perfeccionamiento y estabilidad que anhelamos.

Verificaremos cómo estamos confiriendo a los verdaderos profesionales y líderes del mañana las herramientas que les posibilitarán alcanzar el éxito al que se aspira, porque a ellos les corresponderá adoptar decisiones trascendentales ante sus pacientes, clientes, colaboradores o seguidores, en un contexto de exigencias que no admite tibiezas o vacilaciones de quienes lideran. Ello forma parte de la tarea ineludible que ha caracterizado a la Universidad en todos los tiempos y también hoy.

Señala Jaime Antúnez en su artículo “Chile: Una cultura en movimiento”, en la revista *Humanitas*, que tiene ya varios años de publicado: “... **La educación** es, sin lugar a dudas, una prioridad mayor en Chile y no sólo en cuanto instrucción para abordar los desafíos de una sociedad que se tecnifica y alcanza un alto grado de competitividad. ... Es, sobre todo, la alternativa adecuada para entregar sistemáticamente, a través de objetivos transversales que alcancen a toda la Enseñanza Media - y también a la Superior -, aquellos **valores que afiancen nuestra integridad cuando el horizonte vital parece confundido**”.

Y luego cita en la misma publicación al filósofo Alejandro Llano, que expresa en una de sus obras: “... **la educación** representa la prueba de fuego de las diversas concepciones acerca del mundo y de la persona humana. Si estas concepciones están equivocadas – por decirlo así - la educación “no funciona”. No es que se eduque equivocadamente, según valores deficientes; es que no se educa en modo alguno, es que se interrumpe la dinámica del saber, por no haber sabido **pulsar los adecuados resortes de la realidad misma**”...

Estos desafíos tradicionales, sumados a los emergentes, han implicado – entre otros factores – adoptar todas las acciones necesarias para que, por ejemplo, en la actualización en materia curricular; la *formación* general, especializada, profesional y práctica, conserve el *aspecto Valórico* en una equilibrada presencia y armonía entre estos componentes.

Al mismo tiempo, se requiere conseguir los adecuados equilibrios entre los diferentes métodos de enseñanza y aprendizaje, combinando convenientemente lo presencial con los procesos a

distancia; involucrando, además de lo académico, el *teletrabajo* como herramienta necesaria a adoptar en lo cotidiano.

Ahora más que nunca, también cobra particular relevancia mantener una Institución cohesionada, en la cual sus integrantes piensen en función de los intereses de la organización como un todo, por sobre los intereses individuales, dadas las circunstancias complejas que se están viviendo y a las que deberemos acostumbrarnos a enfrentar por periodos indefinidos de nuestras existencias.

Lo anterior implicará, como es lógico, estudiar y aplicar algunas redefiniciones en el rumbo que llevamos, tendientes a establecer objetivos operacionales que supondrán nuevos retos, cuyo motor fundamental será el factor *responsabilidad* para lograrlos.

Debemos tener un papel proactivo, para responder a la incertidumbre que nos amenaza. Los logros alcanzados en diferentes ámbitos nos permiten verificar que hemos seguido desarrollándonos con fuerza, pese a la adversidad. Ello nos infunde confianza en el progreso institucional proyectado, y se manifiesta en materias relativas a aspectos tales como:

- **Posicionamiento en algunos de los rankings destacados.**

Hemos escalado hasta la quinta posición entre las instituciones privadas de educación superior del país, según el reconocido *Ranking Scimago* 2020, que mide la calidad de la investigación, innovación e impacto social.

Scimago analiza la producción científica de miles de entidades de todo el mundo, y selecciona sólo a aquellas que cumplen exigentes estándares. Un poco más de siete

mil instituciones calificaron para ser incorporadas al mismo, de las cuales 3.897 son universidades.

Este ranking situó a la UBO en el lugar N°13 entre todas las universidades del país (fue 17º el 2019); y N° 55 de Latinoamérica. (Había ocupado el N° 79 el año 2019).

Recordemos también que, en el Ranking 2019 de ***AméricaEconomía***, se posicionó entre las mejores universidades chilenas, considerando allí nueve indicadores objetivos, que consideran – entre otros - la calidad del cuerpo docente y de los estudiantes, investigación, infraestructura y eficiencia financiera, inclusión y diversidad.

Quedamos ubicados en el décimo puesto, entre las corporaciones privadas no CRUCH, octavos en el indicador vida universitaria y, además, escalando un puesto respecto del 2018, pasando del lugar 28 al 27 en el ranking general.

Por otra parte, el ***THE, World University Rankings*** 2020, la ubicó dentro de las 160 mejores instituciones de la región y dentro de las 30 más destacadas del país.

Times Higher Education las evalúa según trece indicadores, entre los que destacan: calidad de la enseñanza, investigación, transferencia de conocimientos y perspectivas internacionales.

Esto responde a nuestra proyección de posicionarnos como una universidad que trabaja fuertemente en la búsqueda de la excelencia y seguir creciendo no solo en Chile, sino que en toda la región.

A lo anterior podemos sumar también los significativos resultados obtenidos - entre otros - en materias de:

- Avances de la Investigación, postgrados, acreditaciones, vinculación con el medio, internacionalización, capacitaciones.
- Gestión administrativa y financiera, progresos en infraestructura, en lo que se destaca sin duda el nuevo edificio incorporado.

Como ustedes saben, el conjunto de cifras institucionales se encuentran publicadas en el segmento “Transparencia” de nuestro sitio web, disponible para todos quienes se interesen por conocerlo. No obstante ello, quisiera convocar su atención, sólo a modo de ejemplo, en la evolución de algunos datos tales como:

- Los académicos con Postgrado progresaron del 75% al 82% respecto del año anterior.
- Los estudiantes de Postgrado aumentaron de 763 a 1.070 desde el año recién pasado.
- Las publicaciones indexadas desde el año 2011 a la fecha suman 776, versus 532 registradas al año anterior.
- Los volúmenes de biblioteca virtual pasaron de 89.416 el año pasado, a 98.902 en el presente año.
- Los beneficiarios directos por Extensión el año 2018 fueron 6.664, siendo 13.087 el presente año.
- Tuvimos 2.377 beneficiarios directos en Programas de Formación Integral, y 3.131 estudiantes apoyados por Bienestar.

Asimismo, y dado que comprendemos la situación de nuestros estudiantes y lo que estamos observando como país, con niveles de desempleo históricos, en medio de un difícil escenario para miles de

familias que lo están viviendo; los escuchamos y tomamos la decisión de **adherirnos al beneficio de la Gratuidad**, con el propósito de contribuir a condiciones más equitativas y fomentar el ingreso de los jóvenes más vulnerables a la Educación Superior, los que también podrán acceder por esta vía a mejores posibilidades para enfrentar las exigencias de la sociedad del conocimiento y la información.

Todo aquello nos permite continuar verificando que realmente los periodos de crisis ayudan tanto a las personas como a las instituciones a crecer en diversas formas y direcciones, fortaleciendo nuestra fe en el futuro.

Al finalizar estas palabras, deseo manifestar un especial reconocimiento a nuestros colaboradores en los diversos ámbitos: auxiliares, administrativos, profesionales, docentes, proveedores, vecinos del sector, campos clínicos, y a todos los que de una u otra manera se vinculan con nuestra Institución, con quienes hoy podemos compartir los logros del periodo.

Al mismo tiempo, quiero extenderles una invitación a seguir formando parte de los procesos de su Universidad, haciendo uso de todas las herramientas disponibles. Contamos para ello con el sitio web, Intranet, distintas plataformas tecnológicas en uso, redes, foros, exposiciones virtuales, conferencias, entrevistas, columnas de opinión y otros canales.

Hemos efectuado un breve recorrido a través de los principales aprendizajes que nos ha dejado la crisis asumida por el país y la humanidad en su conjunto. Dentro de este recorrido, resalta la

trascendencia de tener plena conciencia acerca de *la realidad* que nos toca vivir.

Esta situación podría haberse convertido en un problema mayor en nuestras existencias si nos hubiéramos quedado estancados por el temor o por las restricciones que nos puede ocasionar lo que nos rodea. Sin embargo, también fue visto como una “oportunidad” para desarrollar iniciativas y proyectos que ni siquiera imaginábamos hace un tiempo.

A partir de ello, les quiero transmitir un mensaje de fe y optimismo hacia el futuro, fundamentado en la capacidad que tenemos para emprender y superar situaciones imprevistas como las que hemos abordado en el último semestre.

Continuemos buscando en nuestros procesos, formas novedosas de abordar las incertidumbres, reforzando aquellos Valores que parecían haberse ido perdiendo en el tiempo, y así como algunos “reinventan” sus negocios, tal vez podríamos ver cómo reinventarnos desde nuestro interior y frente a la vida, planteándonos con optimismo “qué nuevo saldrá de todo esto” y cuan preparados estaremos.

Encontraremos en medio de lo que ha sido esta crisis, la manera solidaria y eficaz de cómo sentirse verdaderos partícipes de este noble proyecto educativo, buscando siempre renovadas formas de interacción con la Sociedad, para ser cada día mejores en responder al reto que se nos presenta como forjadores de nuevas generaciones de hombres y mujeres valiosos para el futuro de nuestro Chile.

Muchas gracias.

Santiago, agosto de 2020